

de él proceden, pidiéndoselas en virtud del mismo Espíritu, y por los merecimientos del Hijo, por quien se da? Con esta confianza juntaré un entrañable deseo de que el Espíritu Santo cause dentro de mí aquellos doce frutos, ponderando lo que es cada uno, y pidiéndoselo con especial peticion. Primero le pediré la caridad, diciendo: O Espíritu divino, que eres la misma caridad, y *quien está en caridad está en tí, y tú en él* (1), engendra en mí esta caridad, para que con ella te ame, y lleve copiosos frutos de amor; y á este modo le pediré los demás frutos, y tambien sus siete dones, de los cuales haremos luego especial meditacion.

PUNTO CUARTO.—1. Lo cuarto, se ha de considerar á quien se da este soberano don del Espíritu Santo, para que se descubra mas la grandeza de la divina liberalidad, ponderando que aunque fué grande largueza dar este don á unos pobres pescadores, idiotas y pusilánimes, y á otra muchedumbre de menos estofa; pero mas admira que le ofrezca Dios á todas las naciones y pueblos del mundo, así de judíos, como de gentiles y bárbaros, sin excluir á ningun hombre, por vil y despreciado que sea, y por grande pecador que haya sido, como él quiera disponerse para recibirle; porque, como dijo san Pedro, *no es Dios aceptador de personas, sino entre todas las gentes, cualquiera que le temiere y obrare justicia, le será agradable*, y recibirá de él el Espíritu Santo (2), y así le dió á muchos de los que trataron de crucificar á su Hijo, y á otros innumerables que adoraban por dioses á las serpientes y bestias de la tierra. De suerte que quien antes era morada de Satanás, y cueva de leones y dragones, sea templo de Dios vivo y morada de su divino Espíritu, en quien descansa con sus dones, cumpliendo la promesa que hizo por el profeta Joel: *Effundam Spiritum meum super omnem carnem: derramaré mi Espíritu sobre toda carne* (3).

2. ¡Oh liberalidad infinita de nuestro Dios! ¿Á dónde mas pudo llegar su liberalísima misericordia, que á derramar con tanta largueza un espíritu tan precioso como el suyo en un vaso tan asqueroso como el nuestro? ¿Por ventura, Señor, no sois Vos el que dijisteis antiguamente: *No permanecerá mi Espíritu en el hombre, porque es carne* (4)? Pues ¿cómo decís ahora que derramaréis vuestro Espíritu sobre toda carne? Si habláredes de sola vuestra carne, unida con vuestra divina Persona, razon era que derramáredes sobre ella vuestro Espíritu, porque tal Espíritu venia bien para tal carne; pero decís que quereis derramarla sobre toda carne,

(1) I Joan. iv, 16. — (2) Act. x, 34. — (3) Joel, ii, 28. — (4) Genes. vi, 3.1

siendo ella tal, que no sabe sino hacer guerra y contradiccion á vuestro Espíritu; pues ¿cómo quereis juntar Espíritu tan divino con carne tan terrena? ¡Oh inmensa caridad! oh incomprensible liberalidad! No quiere Dios dar su Espíritu al que es carne, y quiere vivir según las leyes de la carne, repugnando á las leyes del espíritu: mas si el que es carne quiere mudar su vida carnal, doliéndose del tiempo que ha gastado en ella, Dios derramará sobre él su Espíritu, con el cual vivificará su carne para que viva vida espiritual, digna de tal Espíritu. Gracias te doy, Padre de las misericordias, por la infinita bondad que muestras en dar tal don á tan vil criatura como el hombre, y en juntar tu divino Espíritu con nuestra miserable carne; si quieres que tu misericordia resplandezca mucho en estas dádivas, aquí tienes un hombre que es todo carne, pero deseoso de ser vivificado con tu Espíritu; dámele, Señor, graciosamente, para que more en mí, y mi alma te glorifique, por la soberana merced que haces al que tan indigno era de recibirla. Amen.

### MEDITACION XXIII.

DEL MODO COMO EL ESPÍRITU SANTO VINO SOBRE LOS DISCÍPULOS EL DIA DE PENTECOSTES.

PUNTO PRIMERO.—1. *Habiéndose cumplido los días de Pentecostes, estaban todos juntamente en un lugar* (1). Sobre estas palabras se ha de considerar el misterio que está encerrado en el lugar, tiempo y dia en que vino el Espíritu Santo, y en la junta de las personas sobre quien vino.—Lo primero, se ha de considerar como por inspiracion del mismo Espíritu Santo, el dia de Pentecostes se juntaron todos los discípulos de Cristo con la Virgen nuestra Señora en la casa y cenáculo donde solian juntarse, que por lo menos eran los ciento y veinte de que poco antes hizo mencion san Lucas, y todos á una clamaban y pedian al Padre eterno, por los méritos de su Hijo, y al mismo Hijo les enviase el Espíritu Santo que les habia prometido, cuyas oraciones fueron presentadas delante de Dios, por medio de los Ángeles, y juntándolas con la peticion de Cristo nuestro Señor, en cuanto hombre, fueron oídas, resolviéndose que aquel dia se les diese lo que pedian, porque no hay plazo que no llegue para quien pide, persevera, y espera con paciencia la venida del Señor.

2. Lo segundo, ponderaré como esta casa y cenáculo, como ya

(1) Act. ii, 1. (2) — Act. ii, 1. (3) — Act. ii, 1. (4) — Act. ii, 1. (5) — Act. ii, 1.

se ha dicho (*Medit. XX, y en la X de la parte IV*), representa la Iglesia universal, en la cual se recogen todos los que son discípulos de Cristo, unidos en una misma fe, y en el culto de un mismo Dios, y en la observancia de la misma ley. Y como en este día se dió el Espíritu Santo á los que estaban en esta casa, y no á los que estaban fuera de ella, así tambien el Espíritu Santo solamente se da á los que viven dentro de la Iglesia, disponiéndose para recibirle, y ninguno que estuviere fuera de ella le recibirá, porque como la paloma no halló lugar donde poner su pié para descansar, fuera del arca de Noé (1), así el Espíritu Santo, figurado por la paloma (2), no halla en quien morar fuera de la Iglesia, que es representada por el arca. Y por esto dijo Cristo nuestro Señor, que *el mundo no podía recibir el Espíritu Santo* (3), llamando mundo á la congregacion de los que niegan su fe, reprueban su doctrina, y resisten á su santa ley. Esto me ha de mover á dar muchas gracias á nuestro Señor, por haberme traído á esta casa de su Iglesia; en la cual, si por mí no queda, recibiré al Espíritu Santo, disponiéndome para recibirle con la oracion y union que los Apóstoles tenían dentro de ella.

3. Lo tercero, ponderaré la causa por que vino el Espíritu Santo en el día de Pentecostes, que era una fiesta de los judíos, instituida en memoria de la ley que les dió nuestro Señor en el monte Sinaí, y se celebraba cincuenta días despues de la Pascua del cordero. La causa fué para significar que el Espíritu Santo venia principalmente á imprimir en las almas la ley de gracia que Cristo habia predicado, dando fin y cumplimiento á ley vieja, que habia sido su figura, y así en el mismo día que se dió la una se promulgó la otra, aunque en diferente manera, porque la ley vieja era ley de temor, y así se dió con truenos y relámpagos y amenazas de muerte en el monte Sinaí: escribióse en tablas de piedra, porque era pesadísima, y se daba á hombres de dura cerviz y de empedernido corazon; pero la ley nueva es la ley de amor, y así con gran suavidad la escribió el mismo Espíritu Santo en las entrañas de los hombres (4), y en las tablas de su corazon, quitándoles el corazon de piedra, y trocándoselo en corazon de carne (5) como por sus Profetas lo tenia prometido. Ó Padre soberano, cuya mano es el Hijo que de tí procede, por quien criaste todas las cosas, y cuyo dedo es el Espíritu Santo: *digitus paternæ dexteræ*, que procede de ambos, por quien las reformaste, escribiendo con él tu santa ley en los corazones de los hom-

(1) Genes. viii, 9. — (2) 1 Petr. iii, 20. — (3) Joan. xiv, 17.

(4) Jerem. xxxi, 33. — (5) Ezech. xxxvi, 26.

bres, escribela en el mio con este dedo de tu diestra, con tanta fuerza que nunca mas se borre, y pues tú me mandas que yo tambien la escriba, cooperando con amor al cumplimiento de ella, dame lo que me mandas, para que lo cumpla como quieres.

4. Tambien vino el Espíritu Santo cincuenta días despues de la pasion y resurreccion de Cristo, para significar que con su venida tan copiosa concede jubileo plenísimo, significado por el número de cincuenta, dando plenaria remision de las deudas (1) y pecados, en virtud de la pasion de nuestro Redentor. Y así la Iglesia dice del Espíritu Santo, que es *Remissio omnium peccatorum*. Ó Espíritu Santísimo, ven con plenitud á mi alma, y concédela este jubileo plenísimo, perdonándola todos sus pecados, para que libre de ellos suba con grande júbilo á los gozos de tu eterna gloria. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—1. *De repente vino del cielo un sonido como de espíritu y viento vehemente*. En cada palabra de estas se declara algun misterio ó propiedad de la venida del Espíritu Santo al alma, por medio de las inspiraciones que preceden á su entrada, las cuales son unos movimientos repentinos que sentimos dentro del alma, y á modo de relámpagos nos descubren alguna verdad de la fe, y á modo de centellas de fuego nos aficionan á lo bueno y santo.—Lo primero, viene de repente este sonido, para significar que la inspiracion del divino Espíritu y su visita no tiene día, ni hora señalada y determinada, sino que viene cuando el hombre menos piensa, y cuando el Espíritu Santo quiere, y como quiere; porque: *Spiritus ubi vult spirat: el Espíritu sopla é inspira donde quiere* (2), porque, como luego diremos (*Medit. XXVI*), inspira por sola su misericordia, y así en todo tiempo tengo de suplicarle que venga, y esperar su venida, dejando á su paternal providencia el día y la hora en que ha de venir, que será la que mas conviniere, aunque para mí será repentina.

2. Lo segundo, vino del cielo este viento, y no del Oriente ó Poniente, ni del Septentrion ó Mediodía de la tierra, para significar que la inspiracion del Espíritu Santo no es de la tierra, ni hay en ella fuerzas para levantar este viento, sino del cielo ha de venir, porque, como dice el apóstol Santiago, *toda dádiva buena, y todo don perfecto es de arriba, y viene del Padre de las lumbres* (3): la dádiva por excelencia buena es el Hijo, y el don por excelencia perfecto es el Espíritu Santo, y todas las dádivas y dones que de estos dos proceden son del cielo, enviados por el eterno Padre, de quien proceden el Hijo y el Espíritu Santo. Ó Padre de las lumbres, envíame

(1) Levit. xxv, 10. — (2) Joan. iii, 8. — (3) C. i, 17.

desde lo alto esta dádiva buena y este don perfecto. Venga desde el cielo el viento de tu divino Espíritu, para que me arrebaté y lleve tras sí al lugar de donde salió.

3. Lo tercero, este sonido fué de aire ó viento (*Sup. in med. IV*) para significar que el Espíritu Santo con su inspiracion obra en nosotros algunos efectos maravillosos significados por el viento, porque con ella nos da y conserva la vida espiritual de la gracia; con ella respiramos y se amortigua el ardor de nuestras concupiscencias; ella nos limpia y purifica, apartando en nuestras almas lo precioso de lo vil, el grano de la paja, y lo bueno y perfecto de lo malo é imperfecto, y ella nos impele y mueve á huir del vicio y á seguir lo que es virtud. De suerte, que como con el aire vivimos y respiramos, y sin él no podemos vivir; así dentro del divino Espíritu, y en su virtud, somos, vivimos, y nos movemos en el ser de gracia, y sin él no podemos tener ni conservar tal ser y vida. Ó Espíritu de vida, que soplando sobre los muertos que vió Ezequiel (1), luego los vivificaste, ven y sopla sobre las almas muertas por la culpa, para que las vivifiques con tu gracia. Ó viento ábrego del cielo, sopla en el huerto de mi alma; para que con tu inspiracion los árboles de las virtudes broten sus gloriosos actos á gloria de Dios, y á edificacion de mis prójimos (2). Ó Dios eterno, que con un viento fresco recreaste á los mozos que estaban en el horno de Babilonia (3), envía sobre mí este viento fresco de tu divino Espíritu, para que temple las llamas que arden en este horno de mi sensualidad, y todas mis potencias se provoquen á darte continuas alabanzas. Amen.

4. Lo cuarto, el viento fué vehemente, para significar el ímpetu y fervor con que el Espíritu Santo mueve á las obras de virtud con una fuerza suave y amorosa, no contra nuestra voluntad, sino con grande gusto, porque es enemigo de tibiezas y perezas, y como dice san Ambrosio: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia: la gracia del Espíritu Santo no aprueba tardanzas y pesadumbres en las obras de virtud* (4), y cuando él entra en el alma, llévala como navío que navega con viento en popa sin trabajo y con grande velocidad, siendo él tambien el piloto que lo gobierna, enderezándole al puerto y lugar donde quiere llevarle. Y de éstos dijo san Pablo: *Los que son llevados y movidos del divino Espíritu, estos son los hijos de Dios* (5). Ó Espíritu divino, que á tus hijos muy queridos mueves con gran vehemencia á las obras de virtud y santidad, ven so-

(1) Ezech. xxxvii, 9. — (2) Cant. iv, 19. — (3) Dan. iii, 50. — (4) Lib. II in Luc. — (5) Rom. viii, 14.

bre mi alma como viento vehemente, impeliéndola á todo lo que te agrada: y porque no se despeñe con el fervor indiscreto, gobiéranala en sus caminos, para que llegue al puerto de tu eterna gloria. Amen.

Lo quinto, este viento vehemente causó un grande sonido y trueno, que se oyó en toda la ciudad, para significar que la venida del Espíritu Santo hace en los justos y por ellos tales obras, que suenan en todo el mundo, por el admirable ejemplo de su vida, y á veces por grandes milagros, y en especial por la fuerza de su predicacion y palabra, como se vió en los Apóstoles, de quien está escrito, que *en toda la tierra salió su sonido, y en los últimos fines de ella sus palabras* (1); y por esta causa Cristo nuestro Señor llamó á dos de ellos *hijos del trueno* (2), porque como trueno salieron á predicar por el mundo. Ó Amado mio, suene la voz de tu inspiracion en mis oídos, para que con ella haga tales obras, que suenen en todo el mundo, edificando á mis prójimos, y despertándolos á que te glorifiquen por todos los siglos. Amen.

PUNTO TERCERO. — 1. *Y llenó toda la casa donde estaban sentados.* Aquí se ha de ponderar los misterios que están encerrados en que este viento vehemente haya llenado toda la casa donde estaban sentados los discípulos. — El primero fué, para significar que en la ley de gracia se da el Espíritu Santo con grandísima abundancia y plenitud, para todo género de obras, ejercicios y ministerios, estados y oficios de la Iglesia, mostrándose Dios mucho mas liberal que en la ley de naturaleza, y mas que en la ley escrita. Un amigo de Job (3), que fué en la ley de naturaleza; y Elías, que fué en la ley escrita (4), sintieron la venida del divino Espíritu, como sonido ó silbo de un aire delgado, porque entonces se daba el Espíritu muy otasado: mas despues de la pasion de Cristo nuestro Señor, dase como viento vehemente, que llena toda la casa, porque se da con gran plenitud con todo género de gracias, para toda suerte de personas; de tal manera, que el mismo Redentor, antes de su muerte no le dió con tanta plenitud: y por esto dijo san Juan, que *no se habia dado el Espíritu Santo, porque Jesús no estaba glorificado* (5), pero en resucitando, abriéronse las cataratas (6) y puertas del cielo, y vino un diluvio de gracias que llenó toda la tierra, y la renovó y fertilizó. Y por esto dijo Isaías, que la tierra se llenaria de ciencia y conocimiento de Dios, como de aguas de un mar que la cubriesen to-

(1) Rom. x, 18. — (2) Marc. iii, 17. — (3) Job. iv, 16. — (4) III Reg. xix, 12. — (5) Joan. vii, 39. — (6) Genes. vii, 12.

da (1). Gracias te doy, dulcísimo Redentor, porque abriste las cataratas de tu sacratísimo cuerpo, para derramar toda tu sangre por nosotros, y en virtud de ella abriste las cataratas y puertas del cielo para derramar tu copioso Espíritu sobre los que quisiesen aprovecharse de tu pasión. Derrámale, Señor, de nuevo sobre toda la casa de tu Iglesia, para que de nuevo todos comencemos á servirte con fervor.

2. Lo segundo llenó este viento toda la casa, sin dejar sala ni retrete, ni rincón que no penetrase, para significar la generalidad con que el Espíritu Santo, cuanto es de su parte, se da y ofrece á todos los hombres, en cualquier parte y rincón del mundo que estén, cumpliéndose lo que dice la divina Sabiduría, que el Espíritu del Señor hinche la redondez de la tierra (2), y lo que Dios prometió á su pueblo, cuando dijo que derramaria su Espíritu sobre toda carne, y le daría á sus hijos é hijas, á los viejos y mozos, á sus esclavos y esclavas, como ponderamos en la meditación pasada (3).

3. Lo tercero, para significar que cuando el Espíritu Santo entra con esta vehemencia en una alma, llena toda su casa con todas sus potencias, sin dejar vacía alguna: llena su memoria de buenos pensamientos: su entendimiento de santos discursos y meditaciones: su voluntad de fervientes deseos y afectos, y sus apetitos de santas aficiones, de suerte que esta casa quede llena de verdades y virtudes celestiales, y dentro de ella bullan los actos y ejercicios de todas, como son amor de Dios, celo de su gloria, confianza en su misericordia, temor reverencial de su grandeza, gozo de sus excelencias, alabanza y acción de gracias por sus beneficios, dolor de los pecados, deseos y propósitos eficaces de obedecer á Dios, y de padecer mucho por él. ¡Oh Espíritu santísimo, si llenases mi memoria y entendimiento de tus ilustraciones, para que los pensamientos que de ella procediesen celebrasen un día de fiesta muy alegre para tí y para mí (4)! ¡Oh si mi voluntad y apetitos quedasen llenos de tu divinidad, para que mis querer y deseos de hoy mas fuesen divinos, conformes en todo con los tuyos! Lléname, Señor, de tí mismo, para que todas mis obras sean llenas delante de tí (5), sin que haya en ellas cosa vacía que te ofenda y desagrade.

4. Últimamente, ponderaré como este viento llenó la casa donde estaban los discípulos sentados, para significar que si quiero que el Espíritu Santo llene la casa de mi corazón, no tengo de andar vagabundo fuera de ella, derramándole voluntariamente por las

(1) Isai. xi, 9.-(2) Sap. i, 7.-(3) Joel, ii, 28.-(4) Psalm. lxxv, 11.-(5) Apoc. iii, 2.

criaturas, sino procurar entrar dentro de mí mismo, y morar de asiento y con quietud dentro de mi conciencia, ocupándola con algunos buenos pensamientos y deseos, y con algunas buenas obras, esperando la venida de este Espíritu vehemente, que lo llene todo, y perfeccione con su abundante amor. De aquí es, que como arriba se dijo (*en la medit. XX*), cuando Dios quiere visitar las almas, primero las recoge, y las entra dentro de sí mismas, y hace que se asienten con reposo en el retrete de su corazón, y luego entra él con toda su plenitud de dones.

PUNTO CUARTO.—1. *Aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y sentóse sobre cada uno de ellos* (1).—Lo primero, se ha de ponderar la causa porque el Espíritu Santo se dió en forma de fuego visible, porque siempre ha tomado formas exteriores, que representasen los efectos maravillosos que causa interiormente en los que le reciben (2). En el bautismo de Cristo tomó forma de paloma, para significar la inocencia y fecundidad de las buenas obras á que inspira. En la transfiguración apareció como nube resplandeciente, para significar la lluvia de la doctrina que comunica, y la protección que tiene de sus escogidos. En el cenáculo se dió con un soplo (*Sup. in medit. IX*), en señal de la vida espiritual que se nos da por medio de los Sacramentos. Pero este día apareció en forma de fuego, para significar que así como el fuego purifica, alumbra, enciende, sube á lo alto y es muy unitivo y comunicativo de sí mismo, transformando en sí lo que se le junta; así el Espíritu Santo purifica las almas, consumiendo la escoria de sus vicios y pecados, y apartando del oro y plata de las virtudes la escoria y estaño de las faltas é imperfecciones que suelen mezclarse con ellas. Alumbra los entendimientos con una lumbré sobrenatural, tan excelente que los certifica de las verdades y misterios de la fe, mas que si los vieran con los ojos corporales. Enciende las voluntades con el ardor de la caridad, abrasándolas en amor de Dios y de sus prójimos. Levanta los corazones de la tierra á las cosas celestiales, haciendo que tengan su conversacion en los cielos, y allí descansan por la contemplacion, como en su esfera y propio lugar. Finalmente une las almas consigo mismo, comunicándolas sus virtudes y dones, de modo que sean un espíritu con él por union de perfecto amor. Este es el fuego de quien dijo Cristo nuestro Señor: *He venido á traer fuego á la tierra, ¿qué otra cosa quiero yo sino que arda* (3)? Ó amantísimo Redentor, cumplid vuestro deseo en la tierra de mi alma, arrojando en medio de ella

(1) Act. ii, 3. — (2) D. Thom. 1 p. q. 43, art. 7, ad 6. — (3) Luc. xii, 49.

este divino fuego, para que consuma todo lo terreno y me levante sobre mí á lo celestial. Ó Espíritu divino, pues sois fuego consumidor, consumid en mí todo lo que os desagrada, para que sea capaz de recibir la luz, ardor, ligereza y actividad de este fuego, siendo en él perfectamente transformado.

2. Lo segundo, se ha de ponderar la causa por que vino el Espíritu Santo en forma de lenguas, mas que en forma de corazones de fuego. Esta fué porque no se daba á los Apóstoles, para que solamente ellos amasen, y se convirtiesen en fuego, sino para que con sus lenguas movidas de este divino Espíritu predicasen al mundo la ley de Cristo, y su muerte y pasión. Y haciendo oficio de fuego, purificasen los hombres de sus errores y pecados, y los alumbrasen con la lumbre de la verdadera doctrina, y los encendiesen con las llamas de la caridad, y los levantasen al deseo de las cosas celestiales, uniéndolos con Dios nuestro Señor con union de amor: cumpliendo tambien por ellos Cristo nuestro Señor lo que dijo: *Fuego he traído á la tierra, mi deseo es que siempre arda* (1). — Demás de esto, tambien el Espíritu Santo viene sobre nosotros espiritualmente en lenguas de fuego, cuando nos comunica los afectos de la devocion, la cual, como dice san Bernardo (2), es la lengua del alma, con la cual habla con Dios, y cuando el Espíritu Santo se le comunica con plenitud, es lengua de fuego, de la cual salen afectos encendidísimos de amor, con los cánticos que luego dirémos.

3. Lo tercero, se ha de ponderar aquella palabra, *Dispartita lingua*, lenguas divididas y repartidas entre todos, en la cual se apunta lo que dice el Apóstol (3), que aunque el Espíritu Santo es uno, pero hay muchas divisiones y particiones de gracias, ministerios y operaciones, como es don de sabiduria, de ciencia, de fe, gracia de sanidad, de hacer milagros, de interpretar las Escrituras, etc. Las cuales divide y distribuye el Espíritu Santo como quiere entre los miembros de la Iglesia, dándoles lenguas de fuego, para usar de la gracia que les ha repartido. De lo cual sacaré afectos de alabanza y accion de gracias por los dones que este divino Espíritu reparte por los miembros de la Iglesia, gozándome de los que ha dado á mis hermanos, y agradeciéndole los que me ha dado; pues así los unos como los otros son para mi provecho. De la manera que en los miembros del cuerpo natural el bien del ojo, es bien de la mano, y el bien de la mano lo es del ojo, porque unos ayudan á otros.

4. Lo cuarto, ponderaré aquella palabra, *seditque supra singulos*

(1) Luc. xii, 49. — (2) Serm. 43 in Cant. — (3) I Cor. xii, 4.

*eorum, sentose sobre cada uno de ellos*, para significar que el fuego del Espíritu Santo, cuanto es de su parte, viene de asiento sobre nosotros con deseo de nunca nos dejar, si no le echamos, conforme á lo que Cristo nuestro Señor dijo en el sermón de la cena: *Mi Padre os dará un Espíritu consolador que permanezca con vosotros in æternum* (1), y si nos deja, es por nuestra culpa: porque, como dice la divina Sabiduria, *el Espíritu Santo huye del fingido en la disciplina de la virtud, y apártase de los pensamientos que van fuera de razon* (2), y échale de donde está la maldad que de nuevo viene. Por tanto, alma mia, si quieres que el Espíritu Santo se asiente sobre tí, y permanezca contigo para siempre, huye toda doblez y fingimiento; sacude de tí cualquier pensamiento y afecto desordenado, y no des entrada á la maldad, porque como es Espíritu purísimo, no quiere entrar en el alma malintencionada, ni habitar en cuerpo sujeto á pecados, ni permanecerá en el hombre que vive como bestia, siguiendo las leyes de su carne.

● PUNTO QUINTO.—1. *Todos se llenaron de Espíritu Santo*. Primeramente consideraré la infinita bondad y liberalidad de la santísima Trinidad, así del Padre y del Hijo que envian al Espíritu Santo, como del mismo Espíritu Santo que se da á sí mismo, porque con ser los que estaban en aquel cenáculo tan diversos en los merecimientos y en la dignidad, á todos llenó de sus dones, á todos hinchó de alegría, y á todos se dió todo, de modo que todos quedasen llenos de su Espíritu, todos hartos y satisfechos, sin desear por entonces otra cosa fuera de Dios. Llenó con especialidad toda la casa de su alma, sin dejar vacia ninguna de sus potencias, porque en su memoria estampó las divinas Escrituras, para que se acordasen de ellas siempre que las hubiesen menester: en su entendimiento infundió gran luz é inteligencia de ellas, y de todos los misterios principales que encierran debajo de su corteza: en su voluntad y corazón imprimió de un golpe toda la ley de la caridad y amor, con tanta perfeccion, que aunque no hubiese en el mundo ley, ni Evangelio escrito, ellos fueran ley viva, y la ley interior les impelió á guardarle perfectamente. Y por concluir, de repente hizo con ellos todos sus oficios; porque como viento fresco, les llenó de suavidad; como sol, les hinchó de luz; como fuego, les llenó de calor celestial; como maestro, de su doctrina; y como médico, de una perfecta y cumplida salud, y en un momento los trocó de cobardes, en animosos; de flacos, en fuertes; de ignorantes, en muy sabios; de envidiosos, en

(1) Joan. xiv, 16. — (2) Sap. i, 5.

caritativos; de ambiciosos, en humildes; y de imperfectos, los hizo consumados en toda perfeccion. ¡Oh mudanza de la diestra del muy Alto (1)! ¡Oh poder infinito del divino Espíritu! La mudanza que no hizo el combate de tres años con tres fuertes tiros de sermones, ejemplos y milagros, la hizo el día de hoy en un instante el Espíritu de Cristo y la virtud que vino de lo alto. Envía, ó buen Jesús, sobre mí esta virtud de tu divino Espíritu, para que me trueque en otro varon hecho en todo á tu voluntad. Ven, ó Espíritu santísimo, y lléname con tus dones, para que trueque mis costumbres de terrenas en celestiales, y no quiera ni pretenda otra cosa fuera de ti, estando lleno y harto con tenerte dentro de mí.

2. Lo segundo, se ha de considerar que aunque todos fueron llenos de Espíritu Santo, unos recibieron mayores dones que otros, como dos vasos llenos de agua, si el uno es mayor que el otro, el mayor tendrá mas agua; así los que eran mas santos y estaban mas bien dispuestos recibieron mayor plenitud de Espíritu Santo, con mas copiosa gracia, y por consiguiente nuestra Señora recibió mayor gracia y alegría que todos los demás juntos, y los Apóstoles mayor que todos los otros discípulos, glorificando todos á Dios por la merced singular que les habia hecho. Y yo tambien me gozaré, dando á la Virgen el parabien de los dones que recibió, y del contento que tuvo, viendo á todos los discípulos llenos del Espíritu Santo, y cumplida la promesa de su precioso Hijo con tanta perfeccion.

3. Tambien sacaré un gran deseo de aparejarme para recibir el Espíritu Santo, con el mayor fervor que pudiere, pues se da con mas abundancia al que está mas bien aparejado: este aparejo le haré con estas cuatro virtudes.—La primera es pureza de conciencia, lavando el vaso donde el Espíritu Santo ha de derramar sus dones.—La segunda, humildad de corazon, vaciándole de sí mismo y de todo espíritu contrario.—La tercera es confianza en Dios, ensanchando la capacidad del alma, no á la medida de mis solos merecimientos, sino á la medida de los merecimientos de Cristo nuestro Señor, y de la infinita bondad y liberalidad de Dios.—La cuarta es oracion ferviente, con la cual se alcanzan estos dones, pidiendo á Dios que dé como quien es, y no como quien yo soy. Cuanto mas aventajadamente ejercitare estas cuatro virtudes, tanto estaré mas dispuesto para recibir el Espíritu Santo con mayor abundancia de sus dones. Ó Dios altísimo; que dijiste á tu pueblo: *Abre tu boca, dilata y ensancha tu seno, y yo le llenaré* (2); yo abro mi boca con deseo de traer

(1) Psalm. LXXVI, 11. — (2) Psalm. LXXX, 11.

tu divino Espíritu (1), y querría ensanchar los senos de mi alma para recibirle con plenitud: hinchelos, Señor, conforme á tu voluntad, y ensánchalos con tu misericordia, para que reciban mas copiosa gracia.

4. Últimamente, ponderaré como tambien quedaron todos llenos de Espíritu Santo, en cuanto recibieron todo el caudal que habian menester para llenar su ministerio (2), porque Dios nuestro Señor da tanta gracia á cada uno, cuanta es menester para que cumpla enteramente con el ministerio y oficio que le encarga, y con el estado para que le llama. Y así á nuestra Señora, y al precursor san Juan, y á los Apóstoles llenó de gracia, dando á cada uno tanta cuanta pedia la dignidad y oficio para que los habia escogido, y lo mismo hace ahora con los que llama para los estados y oficios de la Iglesia, como se verá en la parte VI.

PUNTO SEXTO.—1. *Y comenzaron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.* En este hecho se ha de considerar:—Lo primero, la gracia especial que hizo el Espíritu Santo á los Apóstoles, dándoles de repente facultad de hablar en varias lenguas, para que pudiesen predicar el Evangelio en todo el mundo, porque esta gracia no era tanto para su propio provecho, cuanto para el provecho de todos los hombres de la tierra, y así todos hemos de alabar á Dios por esta merced que les hizo para bien nuestro: advirtiéndolo, que como la division de las lenguas fué castigo de la soberbia (3), así la union de ellas fué premio de la humildad; y como los soberbios, queriendo edificar una torre, cuya cumbre llegase al cielo, fueron confundidos con dividirles los lenguajes, sin que uno entendiese al otro, para que se dividiesen y cesasen de su pretension, así los humildes, deseando edificar la torre de la perfeccion, cuya cumbre llegase á la vista y union con Dios, fueron ayudados con la union de los lenguajes, para que pudiesen unirse con todos los hombres, y llevar adelante su edificio. Ó dulcísimo Jesús, dame verdadero espíritu de humildad, y perfecciona con el fuego de tu amor la lengua que me has dado, para que de mi parte ayude á levantar esta torre de la perfeccion, no solo en mi alma, sino en las de mis prójimos, de modo que todos lleguemos á la cumbre de la eterna gloria. Amen.

2. *Regla de hablar bien.*—Lo segundo, ponderaré como los Apóstoles luego comenzaron á hablar en estas lenguas, no por su antojo, sino movidos del divino Espíritu, hablando de las cosas con el

(1) Psalm. cxviii, 131. — (2) D. Thom. 3 p. q. 7, art. 10. — (3) Genes. xi, 7.

modo y fervor que les inspiraba: y así sus palabras eran de cosas santas, y con modo santo, lo cual conservaron toda la vida, como lo dijo san Pablo: *No somos como muchos que adulteran la palabra de Dios: Sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo; coram Deo in Christo loquimur: hablamos con sincera intencion, movidos de Dios, en la presencia de Dios, y de cosas que pertenecen á Cristo* (1); que es decir: En las palabras guardamos cuatro condiciones. -La primera, que no sean por fin malo ni vano, sino con pura intencion de la gloria de Dios, y del bien nuestro y de nuestros prójimos. -La segunda, que procedan, no de espíritu impetuoso y aprisionado, sino de buen espíritu, santo y reposado. -La tercera, que sean en la presencia de Dios, mirando que nos oye, y es testigo de lo que decimos. -La cuarta, que no sean de cosas malas, ni vanas, ni impertinentes, sino todas de Cristo, ó de cosas enderezadas á Cristo, y aun grandezas suyas, como luego veremos.

3. Lo tercero, ponderaré como estando el Espíritu Santo en el alma, luego la hace hablar en varias lenguas interiormente, que son varios afectos de devocion, conforme á lo que dice san Pablo: *Llenaos de Espiritu Santo hablando á vosotros mismos con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y tañendo en vuestros corazones al Señor, haciendo siempre gracias por todos á Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (2). Estas son las varias lenguas de fuego, con las cuales, como se dijo en el párrafo II de la introduccion de este libro, hablamos dentro de nosotros mismos con Dios nuestro Señor, cantándole salmos é himnos, con afectos de alabanza y agradecimiento por las mercedes que nos hace, y tambien afectos de amor y gozo por ser quien es, haciendo grandes ofrecimientos de servirle, y provocando á todas las virtudes, para que le hagan música, ejercitando sus actos á gloria de nuestro Señor. ¡Oh quién oyera como hablaba la Virgen este dia con estas varias lenguas, inspirada por este divino Espíritu! ¡Qué afectos tan encendidos! ¡qué alabanzas y accion de gracias brotaria, y cómo se derritiria en fuego de amor, hablando con su Amado! ¡Oh qué música de lenguas tan diversas, pero muy concertadas, sonaba en aquel cenáculo, por aquellos sagrados cantores, rigiéndoles como maestro el Espíritu Santo! ¡Oh Espíritu santísimo, ven á mi alma muda, y enséñala á hablar con varias lenguas de encendidos afectos! y pues me pides que suene mi voz en tus oidos (3), aclárala y endulzórala, para que su música te sea dulce y agradable por todos los siglos. Amen.

(1) II Cor. II, 17. — (2) Ephes. v, 18. — (3) Cant. II, 14.

## MEDITACION XXIV.

DE LAS OBRAS MARAVILLOSAS QUE POR MEDIO DE LOS APÓSTOLES HIZO EL ESPÍRITU SANTO EN EL DIA DE PENTECOSTES.

PUNTO PRIMERO.—1. *Estaban aquel dia en Jerusalem muchos judios y varones religiosos de todas las naciones del mundo; y oyendo el sonido del viento vehemente, juntóse grande muchedumbre: y oyendo cada uno hablar á los Apóstoles en su propia lengua las grandezas de Dios, quedaron admirados y pasmados, diciendo: Quid vult hoc esse? Qué será esto?*—Lo primero, se ha de considerar cuán propio es del Espíritu Santo con el sonido de su divina inspiracion menear los ánimos de los hombres, y traerlos á donde oigan los predicadores del Evangelio, para que por medio de su predicacion conozcan á Cristo y se conviertan. Por lo cual tengo de darle muchas gracias, y suplicarle que no cese de hacer esto con los pecadores, y de mi parte de imitar á esta gente; la cual oyendo esta voz y sonido no se quedó en su casa despreciándola, y haciendo poco caso de ella, sino luego salió á ver lo que era, y lo que este prodigioso sonido significaba: así yo en oyendo dentro de mi alma la voz de la divina inspiracion, no tengo de estar ocioso ni dejarla pasar en vano, sino salir á cumplir lo que por ella Dios me inspira.

2. Lo segundo, se ha de ponderar como los Apóstoles, que habian estado recogidos con silencio esperando la venida del Espíritu Santo, luego que le recibieron, salieron de su recogimiento á lo público, y comenzaron á publicar y predicar las grandezas de Dios, en presencia de todas las naciones del mundo, porque la fuerza interior del Espíritu Santo les movia á ello, el cual no quiere que sus talentos estén enterrados, ni que sus dones estén ociosos un momento, sino que luego salgan á luz, y se negocie con ellos la salvacion de las almas: con lo cual me confirmaré en lo que arriba se dijo (*Med. XVII, part. II*): que como es vicio de soberbia salir á predicar y tratar las almas antes de recibir la virtud de lo alto, así es vicio de pusilanimidad no salir despues de recibida; y como dice san Gregorio (1): Ambos extremos son muy peligrosos.

3. Lo tercero, ponderaré la eficacia y espíritu con que los Apóstoles hablaban, *magnalia Dei, grandezas de Dios* (2); porque cada

(1) 3 p. Pastor. admon. 26. — (2) S. Bern. Serm. de Spir. et lib. de cons. ad mon. cist.